

Los sindicatos de Fiat y la autonomía obrera (1970-1971)

Por **Mónica Gordillo***

(CIFYH, UNC- CONICET)

Resumen

El problema de la autonomía fue un tema recurrente a lo largo de la historia del movimiento obrero sin que existiera acuerdo sobre su significado. En el caso argentino pareció condensarse uno de los sentidos posibles, el que aludía a la autonomía obrera como independencia o no sujeción a una agrupación política, como una virtud a exaltar en pos de la representación de los verdaderos intereses de la clase. Este artículo reflexiona sobre la manera como fue concebida la autonomía dentro de una breve experiencia, la de los sindicatos de la empresa Fiat de Córdoba, (SITRAC y SITRAM) en la coyuntura de 1970-71, dado que ellos fueron puestos como un ejemplo de radicalización clasista y portadores de una particular propuesta al decidir, entre otras cosas, no integrar los aparatos burocráticos y hacer efectiva una verdadera democracia de base. Lo que se presenta es una aproximación a las discusiones que en torno a este tema tuvieron lugar dentro de los sindicatos. Una de las principales fuentes trabajadas es el dossier especial preparado por los editores de la revista *Pasado y Presente* sobre esa experiencia; aunque éste nunca llegó a editarse, sus borradores fueron recuperados entre los papeles personales de José Aricó e incluyen una serie de entrevistas realizadas fundamentalmente a delegados de ambos gremios entre mediados y fines de 1971.

Palabras clave: Autonomía obrera- Clasismo

Summary

The concern of autonomy was a recurring theme throughout the history of the labour movement, though there was no consent on its meaning. In Argentina's case it seemed to condense one of the possible meanings, which considered workers' autonomy as independence or no subjection to a political organization, regarded as the best way to represent class interests. This article reflects about how autonomy was conceived within the short Fiat's union (SITRAC and SITRAM) experience in Cordoba at the 1970-71's juncture, since they were featured as an example of class-conscious radicalization and bearers of a particular proposal at the time to decide, among other things, not to integrate bureaucracy systems and make a genuine democratic base. This piece approaches the issue's discussions within the unions. One of the main sources used is the unpublished special dossier that the *Pasado y Presente* editors prepared on that experience. Although it was never published, its drafts were recovered from José Aricó's personal documents, which include a series of interviews mainly done to delegates of both unions during the second half of 1971.

Key words: Worker's autonomy- Classism

* Investigadora independiente del CONICET. Se doctoró Historia en 1993, hizo su carrera de grado y de postgrado en la Universidad Nacional de Córdoba y actualmente es investigadora y profesora titular de Historia Argentina en la misma universidad. Ha trabajado sobre la experiencia política y social de los trabajadores en la Argentina de los 60 y 70; desde hace varios años lo hace sobre la última década del siglo XX, analizando la dinámica de la acción colectiva y sindical. Su trabajo más conocido es *Córdoba en los sesenta: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: UNC, 1999 (1996). Recientemente ha publicado *Piquetes y cacerolas. El "argentinazo" de 2001*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

Como ha sido señalado en otro trabajo¹, el problema de la autonomía fue un tema recurrente a lo largo de la historia del movimiento obrero. Sin embargo no existió acuerdo sobre lo que esto significaba. En el caso argentino pareció condensarse, durante el proceso de institucionalización de ese movimiento, uno de los sentidos posibles, el que aludía a la autonomía obrera como independencia o no sujeción a una agrupación política, como una virtud a exaltar en pos de la representación de los verdaderos intereses de la clase. Esta dimensión de la autonomía fue sostenida tanto por quienes defendían una posición clasista - sobre todo frente a la denunciada como cooptación heterónoma por parte del peronismo- como desde sectores liberales que estimaban conveniente la división de las esferas de actuación: lo político a través de los partidos y lo gremial a través de las corporaciones o asociaciones de interés. A medida que fue transcurriendo el siglo éste se convirtió en el sentido predominante, diluyéndose otro que también estuvo presente en el momento constitutivo del movimiento obrero: el referido a la relación establecida con el Estado mediante su función de dotar de existencia a las propias asociaciones sindicales, a través de su reconocimiento, y por su rol de exclusivo habilitador de la negociación sectorial. Mucho menos se cuestionó su papel como dador de una determinada estructura sindical centrada en el sindicato único mayoritario y, con ello, su capacidad para legitimar el pacto fordista que tan beneficioso había resultado para el capital, por lo menos en los años dorados de la entreguerras y de la inmediata posguerra.

Ello implicó también no discutir si era una función inherente al Estado la de determinar a través de sus órganos competentes las cuestiones relativas a encuadramientos sindicales y a las formas de organización interna de las asociaciones, o si era un derecho sólo de los propios sindicatos el resolver las instancias superiores de representación a través de federaciones, confederaciones u otras modalidades. En ese marco, los planteos de autonomía apuntaron casi exclusivamente hacia los intentos de cooptación por parte de actores externos a los intereses de clase, ya fueran -como se señaló- de agrupaciones políticas o de sectores del capital que, con sus políticas paternalistas o directamente a través de prácticas corruptas, desviaban a los trabajadores de sus verdaderos intereses. Este esquema tendía a pensar a los trabajadores como portadores de cierta pureza original desvirtuada por los dirigentes que se enquistaban en el poder conformando burocracias. De allí que para efectivizar la autonomía y, con ello, una legítima democracia, bastaba con recuperar para los verdaderos trabajadores los aparatos dirigenciales, terminar con los desvíos burocráticos y limitar las diferentes formas de "penetraciones" externas.

Las reflexiones anteriores adquieren sentido para introducir cómo fue concebida la autonomía dentro de una breve experiencia, la de los sindicatos de la empresa Fiat de Córdoba en la coyuntura de 1970-71, dado que ellos fueron puestos como un ejemplo de radicalización clasista, portadores de una propuesta de autonomía obrera al decidir, entre otras cosas, no integrar los aparatos burocráticos y hacer efectiva una verdadera democracia de base. Esa experiencia atrajo también la atención de importantes intelectuales enrolados en lo que genéricamente fue denominado como nueva izquierda, como los que habían conformado el grupo editor de la revista *Pasado y Presente* durante los primeros años '60 y que, en la nueva coyuntura, observaron con muchas expectativas lo que allí ocurría, vislumbrando en ese accionar la posibilidad de un cuestionamiento estructural al modelo de organización sindical. Esto se evidenció en la decisión de editar un número o dossier especial sobre esa experiencia como parte de su proyecto de reedición de la segunda época de *Pasado y Presente*, cuyos números salieron a la luz a mediados de 1973. Ese número especial nunca llegó a publicarse; sin embargo, sus borradores fueron recuperados entre los papeles personales de José Aricó y recientemente dados a conocer.² Estos documentos conforman la principal fuente analizada en este artículo, de especial valor por haber reunido una serie de entrevistas realizadas

¹ Gordillo, M. (2009) 'Pasado y presente de la autonomía obrera', en Schmucler, H., Malecki, S. y Gordillo, M. (2009) *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un dossier (no) publicado sobre Sitrac-Sitram*. La Plata: Al Margen, pp 19-30

² En el libro de Schmucler, H., Malecki, S. y Gordillo, M. (2009), *El obrerismo de "Pasado y Presente"*. op. cit.

fundamentalmente a delegados de ambos gremios entre mediados y fines de 1971.³ Lo que se presentará a continuación es un intento de aproximación a las discusiones que en torno a este tema tuvieron lugar dentro de los sindicatos, para analizar cómo era concebida la autonomía obrera y, en relación con esto, la posibilidad de una alternativa clasista, considerando también si se plantearon posiciones que avanzaron sobre algunas de las otras dimensiones contenidas dentro de la problemática de la autonomía sindical.

Los sindicatos Fiat en el poscordobazo

Hasta la experiencia iniciada con la asamblea del 23 de marzo de 1970, el Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM) se habían mantenido aislados del movimiento obrero local e, incluso, no habían participado orgánicamente en el "cordobazo" del 29 y 30 de mayo de 1969. Se trataba de sindicatos que agrupaban al personal de las distintas plantas de la empresa: la de Concord, que producía motores y chasis, y la de Materfer, dedicada a la fabricación de material ferroviario; la tercera planta instalada en el predio de Ferreyra, la de Grandes Motores Diesel (GMD) había conformado también un sindicato -el SITRAGMD- cuyo personal logró, luego de la importante huelga promovida por estos sindicatos en 1965 y que fuera totalmente derrotada, ingresar al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) en 1966. De este modo el SITRAC y el SITRAM (en adelante SyS) quedaron como sindicatos muy débiles, cuya afiliación decayó notablemente, controlados por una dirigencia pro empresarial y regidos por el convenio de la UOM, con la cual el SMATA había disputado la representación gremial de las plantas Fiat.

Sin embargo, dentro del ciclo de protesta abierto tras el "cordobazo" y en el marco de la restitución de las discusiones paritarias, las cosas cambiaron. El disparador fue la asamblea convocada por la Comisión Directiva encabezada por Lozano en la planta de Concord, convocada para aprobar el nuevo convenio negociado con la empresa que resultaba claramente inferior a los otros convenios que se estaban negociando por entonces. La intervención circunstancial de algunos trabajadores como Masera, Clavero y Torres, que acusaban a la dirección del sindicato de montar una farsa para aprobar el nuevo convenio, con el respaldo de los presentes, llevó a la solicitud de la renuncia de la Comisión Directiva y a la formación de una "Comisión Provisoria" que se encargaría de gestionar la elección de una nueva Comisión Directiva. La planta de Materfer vivió un proceso similar. Al comienzo se siguieron los pasos legales pero como en junio no se habían conseguido respuestas, la Comisión Provisoria dio por concluidas las gestiones ante la Secretaría de Trabajo poniendo como plazo el 14 de Junio para que se expidiera sobre lo solicitado. Al no conseguirlo, ese día se decidió la ocupación de la fábrica de Concord tomando como rehenes a los directivos de la empresa. Finalmente se logró la renuncia de la antigua Comisión Directiva y se convocó a elecciones para el 7 de julio de 1970. En la elección se presentó una lista única, surgida de una asamblea masiva de trabajadores de Concord, en la que se propuso a Carlos Masera como Secretario General. También se había logrado la renuncia de la

³ En la fundamentación de la propuesta de ese número, que se iniciaba con el título de "Por qué Fiat?", señalaban que significaba retomar un discurso que había quedado interrumpido en el N° 9 de Pasado y Presente en 1965, que implicaba continuar pensando la centralidad de la fábrica desde el punto de vista teórico y práctico. Allí destacaban que algunos creían que se asistía a una crisis del sindicalismo "peronista" pero que en realidad se trataba de la crisis teórica y práctica de un tipo de sindicalismo esencialmente "defensivo" y de la crisis de una concepción de la relación entre sindicato y clase obrera, sindicato y Estado-patronos, sindicato y política. Lo que para ellos estaba en crisis era la idea del sindicalismo como grupo de presión que llevaba a cabo las luchas salariales, estrategias "defensivas", con ausencia de concepción de "autonomía" y con una supeditación al aparato del Estado y a la patronal. Reconocían dos salidas en disputa frente a esa crisis, la que denominaban como "reformista", que proponía la depuración del aparato, la democratización, pero sin cambios en el planteo, y la "ultra izquierdista" que apostaba a la caducidad del sindicato por considerarlo parte del sistema de dominación de la clase. Concluían destacando que ese era el conjunto de problemas que planteaba la experiencia de lucha de los obreros de Fiat y que no era una discusión meramente teórica sino práctica, "y hoy puede hacerse porque la vida plantea a la izquierda revolucionaria la resolución de este problema" pp. 69-70

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

Comisión Directiva de SITRAM. Durante los primeros meses la nueva conducción buscó consolidar la organización de las bases, el trabajo sindical y muchas reivindicaciones laborales que había en las plantas. Las asambleas se convirtieron en prácticas corrientes donde se discutían cuestiones sindicales y políticas. Los temas principales que preocupaban eran las paritarias, que no se habilitarían hasta el año siguiente, y la relación con el resto del movimiento obrero, sobre todo con la CGT local, para entonces en manos del peronismo legalista hasta la renuncia de su Secretario General, Elpidio Torres, del SMATA, a fines de 1970. Al principio, SyS no se presentaron con una identidad clara. El término clasista surgió casi aleatoriamente. En un momento se le preguntó a uno de los dirigentes a qué corriente pertenecían (si eran marxistas, trotskistas, "chinos", o de otras tendencias), a lo que respondió: "nosotros no somos de ninguna corriente, somos *clásistas*".⁴

Un hito importante en la trayectoria de SyS fue la ocupación de fábrica en enero de 1971 para solicitar la reincorporación de siete delegados despedidos. Con la intervención del gobierno provincial que dictó la conciliación obligatoria éstos fueron reincorporados, lo que fue visto como un logro sindical. En febrero del mismo año, en un plenario de la CGT, se propuso y se aprobó la creación de una "comisión de lucha" para que elaborara un plan de acción y coordinara las medidas a tomar hasta tanto se normalizara el funcionamiento de la CGT tras la renuncia de Elpidio Torres. Luego de largas discusiones, tanto en el ámbito de la regional de CGT como en las asambleas de base de SyS, éstos decidieron no integrar la "comisión de lucha" para preservar su independencia táctica de la mayoría de los sindicatos definidos como burocráticos. Finalmente la normalización de la central se produjo en el mes de abril, resultando electos como Secretarios general y adjunto Atilio López (UTA) enrolado en el peronismo y Agustín Tosco (Sindicato de Luz y Fuerza) del sector independiente. Sin embargo, previamente, se habían manifestado las distintas posiciones con motivo de las medidas de fuerza decididas en el marco de una serie de conflictos gremiales intensificados tras las desafortunadas palabras del que fuera designado como nuevo gobernador, José Camilo Uriburu en reemplazo de Bernardo Bas, quien a su llegada a Córdoba había señalado que cortaría la cabeza de la víbora venenosa que anidaba en la provincia. La reacción no se hizo esperar, la Comisión de lucha convocó a una reunión para el día 9 de marzo a la que asistieron representantes de SyS. La propuesta de la Comisión fue la de ocupar las plantas fabriles, pero los representantes de SyS propusieron un paro activo con movilización al centro. La moción de SyS fue vencida y éstos decidieron llevar a cabo su propuesta aun sin la CGT. El día 12 los trabajadores se congregaron frente a las plantas de Fiat e hicieron abandono de tareas, dirigiéndose hacia los barrios aledaños en donde se produjeron enfrentamientos con la policía y, finalmente, la muerte del obrero Adolfo Cepeda. Estos acontecimientos fueron conocidos como el "ferreyrazo" y fueron la antesala del "viborazo", o segundo "cordobazo" que tuvo lugar los días 15 y 16 de marzo.⁵

Luego del "viborazo", Tosco fue nuevamente detenido, pese a lo cual la CGT cordobesa convocó al "plenario de gremios combativos" a desarrollarse en conmemoración del segundo aniversario del "cordobazo". En dicho plenario SyS presentó un programa de lucha con objetivos claramente radicalizados, tendientes a un control obrero de la economía y del comercio. El programa terminaba con la proclama "ni golpe ni elección, revolución". Finalmente, el programa no fue aprobado en aquel plenario.⁶ Un programa similar fue

⁴ Recuerdos aportados por Carlos Masera, contenidos en el capítulo de Malecki, S (2009) 'Intelectuales y obreros en la Córdoba de los 60-70' p. 52 del libro citado. Allí Masera recuerda que "el sindicato se hizo clasista para no ser partidario". Es interesante señalar que la referencia al término clasista fue una respuesta casi *natural*, en el sentido que lo que aglutinaba a la mayoría de los militantes de SyS era un sentimiento de clase y no una ideología concreta.

⁵ Brennan, J. (1996) *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 238-243.

⁶ La impresión del grupo de Pasado y Presente sobre ese programa es que no fue discutido entre las bases preocupadas para entonces en las tratativas paritarias y que fue aprobado en asamblea por la confianza en los dirigentes; sin embargo señalaban que se trataba de un programa político de uno de los partidos que actuaban en SyS. Consideraban que no daba cuenta de la experiencia de los obreros de Fiat ya que lo que ellos venían afirmando era la

presentado en el "primer congreso de sindicatos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios" que convocó SyS para los días 28 y 29 de Agosto de 1971 y al que asistieron numerosas delegaciones de distintos puntos del país que mantenían procesos similares a los de SyS. En el congreso la discusión estuvo hegemonizada por partidos de izquierda y agrupaciones estudiantiles. La principal propuesta presentada fue el programa de SyS, pero no se llegó a la votación ya que los sectores peronistas presentes no acordaban con la totalidad del "programa" y la conducción de SyS no quiso llegar a una ruptura con esos sectores que representaban una parte considerable de las bases de SyS.

Tras dedicarse durante todo el año a las negociaciones salariales y conseguir un convenio por debajo de sus expectativas, en la mañana del 26 de octubre de 1971 llegó el desenlace final de la experiencia clasista cuando las fábricas fueron ocupadas por el Ejército, al mismo tiempo que llegaba desde Buenos Aires la notificación de la quita de la personería gremial.

El sentido de la autonomía obrera

Como toda la experiencia de los trabajadores de Fiat, el sentido dado a la autonomía se fue construyendo en el desarrollo mismo de los conflictos, en la interacción con sus propias bases y con el resto de los actores del campo sindical. Lo que se desprende de las discusiones encaradas por los trabajadores de manera contemporánea a los hechos es que, más allá de las expectativas generadas, no se puso en cuestión el papel del Estado como legitimador de un determinado orden sindical sino, en todo caso, las características de determinados gobiernos que los llevaban a actuar en beneficio del capital, como sería la situación tanto del gobierno nacional como del provincial en el momento del conflicto con la empresa Fiat. De este modo, la disputa por la autonomía pareció concentrarse más bien en dos frentes: el de su relación con las definidas como burocracias cristalizadas en los órganos directivos del movimiento obrero, es decir en la central sindical, y en la posición a adoptar frente a diferentes tendencias políticas y estrategias de lucha que comenzaron a tener visibilidad en el período. Pero veamos el recorrido de esas demandas que fueron atravesando distintos momentos.

Durante la etapa que transcurrió desde la asamblea del 23 de marzo de 1970 hasta la ocupación de fábrica de junio, los obreros creían en las normas establecidas y actuaron en consecuencia. Nada había sido planeado y las figuras que encabezaron la nueva dirección tampoco representaban líneas políticas definidas ni programas de reivindicaciones. El único objetivo que unificaba a la asamblea era "recuperar el sindicato para los trabajadores". En ese momento el conflicto se centraba entre los trabajadores y la dirección sindical encabezada por Lozano. Sin embargo, fueron la indignación generada por la falta de respuesta y el apoyo unánime de las bases los que llevaron a las nuevas dirigencias a ensayar otras formas de acción. Luego de la entrevista con el gobernador, perdieron toda esperanza en que el Estado hiciera cumplir las leyes que los protegían y descubrieron que, por detrás del escenario y a pesar de sus reiteradas declaraciones, la empresa actuaba en el conflicto defendiendo a la dirección sindical anterior. Esto fue interpretado por el grupo de *Pasado y Presente* como el momento en que los obreros decidieron adoptar una medida de fuerza que revelaba la esencia del conflicto: detrás de la dirección sindical estaban los verdaderos enemigos de la clase obrera, léase la patronal y el Estado capitalista.

autonomía política del sindicato, sin plantear la toma del poder intentando reemplazar a los partidos (lo que podría dar a entender el programa de SyS), sino porque la profundización de la lucha reivindicativa llevaba al sindicato a intervenir en la política general del estado. En esta acción político-sindical las adhesiones individuales a distintos partidos políticos eran desechadas porque los unificaba su condición de clase. Cfr. Schmucler, H. , Malecki, S. y Gordillo, M. op cit. P. 152-153

Según esta interpretación, hasta entonces los obreros se enfrentaban a la dirección de Lozano. Luego, lo que en un principio parecía ser un conflicto que dividía a los obreros, se transformaba en una verdadera lucha de clases.⁷

Si esto era así, para ello era necesario contar con aliados dentro del campo sindical que pudieran apoyar el movimiento. Por eso se establecieron los primeros contactos con el sector de los "independientes" cordobeses liderados por Tosco, en una coyuntura que parecía propicia para redefinir las relaciones de fuerza dentro del sindicalismo. En efecto, y también como consecuencia del ciclo de protesta desatado luego del "cordobazo", la conflictividad en el sector automotriz - que adoptaba la forma de irrupción de las bases sobre las dirigencias del SMATA- minó las bases de poder de Elpidio Torres, para entonces también a cargo de la CGT local. Por otra parte, la disolución de la otrora combativa CGT de los Argentinos debilitó tanto al sector peronista ortodoxo sobre el que ésta se había recostado en Córdoba como al sector "independiente" que la había sostenido. Esto podía ser visto como una oportunidad para la búsqueda de nuevos aliados que permitieran reconstruir la central sobre otras bases. Esas posibilidades se acrecentaron tras la renuncia de Torres a la CGT hacia fin de año. Ese contexto y los logros obtenidos frente a la empresa tras la ocupación de fábricas llevada a cabo por el SyS el 14 de enero de 1971, exigiendo la restitución de los siete delegados despedidos y que contó con la mediación favorable del interventor de la provincia en el conflicto, reforzaron la posición de estos sindicatos. Ahora bien, los apoyos conseguidos en la movilización de enero no habían sido orgánicos sino el resultado de las intensas acciones de propaganda y redes construidas por los propios trabajadores que produjeron muestras de solidaridad y pronunciamientos directos por parte de agrupaciones y trabajadores, más allá de las posiciones adoptadas por los gremios. Esa consideración es oportuna porque indica uno de los principales clivajes sobre los que se montó el contenido adjudicado por SyS a la autonomía obrera y que pasaremos a plantear en los términos en que se la discutía en ese momento.

a) Comisión de Lucha y normalización de la CGT

El 29 de enero de 1971 Tosco convocó a un acto con el objetivo de retomar la iniciativa desde la CGT frente a los conflictos que enfrentaban varios gremios. A partir de entonces las posiciones comenzaron a definirse en torno a dos líneas que terminarían siendo contrapuestas. Tosco invitó al SyS a integrar la Comisión de lucha que dirigiría las medidas de acción conjuntamente con los sectores del peronismo legalista, ortodoxo y los "independientes". Esto significaba reconocer el vertiginoso e importante crecimiento que habían tenido los sindicatos de Fiat así como su capacidad de movilización. Sin embargo la invitación generó una intensa discusión en estos sindicatos, reacios a integrarse a esa Comisión, planteando en cambio la necesidad de normalizar la central. ¿Qué dilemas aparecían detrás de esta aparente discusión menor?

Para acercarnos a ellos tomaremos en cuenta las representaciones sobre el proceso expresadas en las entrevistas recogidas por *Pasado y Presente*. En primer lugar, en el marco de la movilización desarrollada desde el año anterior, advertían en la clase obrera cordobesa la búsqueda de una nueva dirección, ya que consideraban que habría dejado de existir como clase "en sí" para buscar una dirección "para sí", movimiento inédito que no resultaba claro percibir y que tomaba como antecedente frustrado lo acontecido el año anterior en las plantas de Perdriel. En ese marco, la invitación de los "independientes" a integrarse primero en la Comisión de Lucha y luego en el Secretariado -que estaría compuesto por tres representantes del sector legalista, tres de los ortodoxos, dos de los independientes y por el SyS- era considerada por algunos como una "trampa", al pretender frenar o encauzar una dirección alternativa.

⁷ *Ibidem*, p. 100

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

Sin embargo otros tenían una visión diferente sobre el acompañamiento de los "independientes", dado que para ellos había sido necesario en una primera etapa, caracterizada como aquella en la que hay "un niño que está aprendiendo a caminar y necesita que alguien le ponga una mano"⁸. Se trataba de fortalecerse políticamente y a partir de ahí plantear la normalización. El SyS consideraba que la descomposición de las "62", el surgimiento de algunos gremios "rebeldes" en su interior y la conformación de un bloque independiente y no alineado, conformaban ya una fuerza suficiente para pedir la normalización del Secretariado. Pero fue para entonces cuando se decidió la conformación de la Comisión de Acción y Lucha y se les ofreció un lugar, lo que desorientó a los sindicatos de Fiat. En un congreso de delegados de las dos plantas se discutió la decisión. El SITRAM sostuvo la negativa a integrarla, en cambio en el SITRAC las posiciones estaban divididas; Páez apoyaba la opción del SITRAM, mientras otros querían participar. Finalmente se acordó una tercera posición sostenida por Flores que proponía intervenir en la Comisión pero con ciertas condiciones que debían ser respetadas con relación a las medidas de lucha.

Pero no hubo acuerdo sobre ellas, como vimos, y esas desintelencias llevaron al SyS a permanecer al margen de la Comisión y posteriormente del Secretariado, a pesar de que luego del "viborazo" fueron nuevamente invitados a integrarlo. Para entonces la evaluación que hacían de ese hecho era muy positiva, consideraban que habían superado en movilización y contundencia al plan de lucha de la Comisión con el "ferreyrazo", a pesar de que ese mismo día siguiendo lo dispuesto por la Comisión se habían efectuado ciento treinta y ocho ocupaciones de los lugares de trabajo por un lapso de dos horas.

La consecuencia política más relevante del "viborazo" fue el recambio presidencial de Levingston por Lanusse y el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional (GAN). Este fue también un hecho importante para definir posiciones, en especial porque se hablaba del "golpe" desde comienzo de mes y éste era puesto por SyS como un objetivo perseguido por el propio Tosco a quien le adjudicaban la intención de querer sumarlos en ese proyecto que rechazaban. Por eso veían favorablemente la posición que éste asumió con posterioridad al lanzamiento del GAN de continuar su confrontación con el régimen.⁹ Sin embargo, para ellos la línea de Tosco encontraba limitaciones dado que le adjudicaban el estar alineado en el ENA (Encuentro Nacional de los Argentinos). Entonces, frente a la nueva situación abierta en el país, ¿cuál podía ser la estrategia a seguir para evitar el aislamiento de SyS? Una de ellas era entrar en la CGT pero sin participar del Secretariado, dado que para ellos tanto la estrategia de Tosco como la de la dirección de la CGT, sujetas a las directivas del gobierno, terminaban sometiéndose al plan de la conciliación nacional¹⁰. De allí que también se planteaban un trabajo de

⁸ Entrevista a Suárez (delegado): "En ese momento, ¿adónde podía ir el niño ese? ¿A "independientes"? ¿Qué había?, "62" e "independientes". No había otra cosa. Y, ¿adónde se desplazó el niño para caminar? A "los independientes", que era indudablemente donde podía mejor hacer los pasos. Entonces se produce esa crisis, a consecuencia de la lucha de la Smata. Torres renuncia a la CGT, atrás de Torres lógicamente una línea, se descomponen "las 62", en el Secretariado al final quedaban dos. Y nosotros entramos a atacar dentro de la CGT con "los independientes". En ese momento con "los independientes". Como estaban debilitadas "las 62", más el ataque de "los independientes" reforzado por una nueva línea, te imaginás que fue causando estragos, fue golpeando más fuerte la Dirección de la CGT. Y entonces planteamos nosotros la normalización de la CGT y los "independientes" también. Entonces ya era un bloque bastante fuerte que planteaba la normalización de la CGT [...]" *Ibíd.*, p. 189

⁹ Según la información recogida en las entrevistas, Tosco le habría dicho a uno de los delegados de SITRAM entrevistados: "[...] no importa. No nos interesa, que Onganía estuvo tres años, que Levingston esté nueve meses y que el que viene esté seis meses, eso a nosotros no nos interesa, a la clase obrera no le interesa eso. La clase obrera sigue su trayectoria histórica [...]" Entrevista a Suárez, *ibíd.* p. 197

¹⁰ En esa misma entrevista uno de los delegados del SITRAM cercano al Partido Comunista Revolucionario (PCR) destacaba: "[...] Y ¿qué es la conciliación nacional? [...] es lisa y llanamente para nosotros un engaño, un freno, un reacondicionamiento de la burguesía, un establecer un nuevo modo para parar de alguna manera la reacción *espontánea* que viene sucediendo últimamente en la clase obrera. Porque nosotros tenemos grupos que se levantan acá, grupos que se levantan allá, entonces es peligroso que así como han sucedido Perdiel, los Ralos, un Catamarqueño, un Rosarizao, un Cordobazo, lo que en definitiva tiende este acuerdo nacional es a evitar un *Argentinazo*. Pero para que se produzca un argentinazo pienso que puede ser el puntapié inicial S-S. Pienso. ¿Y por qué digo eso? Porque nosotros ahora estamos trabajando en expandir esto. De distintos modos y con distintos contactos. De expandir en todo el país. A través de las elecciones, ¿qué solución nos dan? No hay ninguna. Para nosotros no hay perspectivas. Si

difusión de la experiencia y de concientización de los trabajadores, donde se destacaba como un logro muy importante lo que estaba sucediendo en el sindicato de la empresa Perkins. En esa tarea de articulación de núcleos combativos veían como promisoría la acción de la agrupación "1° de mayo" en el SMATA, aún sin pensar todavía en la posibilidad de que ganara una conducción alternativa a la peronista. Sin embargo reconocían también la necesidad de definir primero una línea política, un programa, que fue lo que presentaron en el Plenario de Gremios Combativos del 22 y 23 de mayo de 1971, convocado por la CGT.

b) La construcción de una opción política autónoma

Al entrar en este punto estamos ya incursionando en otra dimensión de la autonomía, relacionada con la anterior pero que la trasciende. Se trata de la pretensión de construir un poder obrero centrado fundamentalmente en la fábrica, que dispute el sentido del orden sindical dentro de un proyecto global de sociedad. Pero, ¿llegaron a plantearse estos dilemas?, ¿fueron ellos expresión de un debate profundo desde las bases obreras?

Una forma de aproximarnos a estos tópicos es a través de lo manifestado en torno al programa presentado en el plenario mencionado.¹¹ Según las entrevistas realizadas a delegados del SITRAC, el programa fue debatido entre las distintas tendencias políticas que había en el sindicato, aunque elaborado por los más "esclarecidos", y luego fue votado por las bases. Señalan además que ésa era una característica propia del SyS, la discusión entre las distintas tendencias para extraer lo mejor de ellas.¹² Sin embargo se destacaba también el cuidado ejercido para que las voces de las tendencias no se superpusieran a las de los trabajadores de la fábrica, por lo que sólo se permitía la participación de las agrupaciones políticas cuando se hacían los actos en la puerta de fábrica o en la calle, pero dentro

nosotros tenemos bien clara la misión histórica de la clase obrera, y si nosotros más o menos hacemos un análisis de que la toma del poder por el proletariado no se va a dar por vía pacífica, porque es casi histórico eso, históricamente no se da, porque jamás ni el capitalismo ni las burguesías van a entregar su poder pacíficamente. Entonces, ¿cómo puede ser tomado eso? A través de una gran movilización, con un *partido político*, y con un sector, digamos, que pensemos que puede ser, digamos, que esté más a la vanguardia en otro aspecto. Yo creo que si no se dan esas tres bases... [La cursiva es mía para destacar contenidos que reconocen claramente la adscripción al PCR] *Ibidem* p. 203

¹¹ SITRAC-SITRAM elaboró dos programas de lucha: el primero es el señalado que fue rechazado en el Plenario y, el segundo, fue elaborado para el Primer Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios convocado por SyS para los días 28 y 29 de Agosto de 1971 en el local de SITRAC.

¹² Un delegado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) decía: "[...] Simplemente nosotros elaboramos un principio de trabajo en lo político para ir abriendo un camino para construir algo nuevo, como lo que hemos sacado nosotros SITRAC y SITRAM [...] Otro del PCR señalaba: "[...] lo que diferencia a S. y S. de los demás sindicatos es precisamente eso, lo nuevo que ha aparecido en el movimiento obrero tanto a nivel provincial como a nivel nacional. Anteriormente los obreros estábamos acostumbrados, nos habían enseñado, que nosotros no debíamos participar en política, ni discutir de política, de que para eso había otros sectores sociales que se encargaban de hacer la política para los obreros. Lo nuevo es precisamente la inversa de eso; que nosotros los obreros empezamos a buscar nuestro propio camino y nuestra propia política, con una ideología que corresponda a nuestros intereses [...]". El delegado del Peronismo de Base (PB), en cambio, destacaba que el Programa había suscitado una serie de críticas, fundamentalmente en cuanto a qué privilegiar: "[...] Quiero decir que con respecto al Programa hubo varias críticas. Fundamentalmente en cuanto a tendencia, las críticas venían entre liberación social y nacional, liberación nacional y social, liberación nacional o liberación social ¿Cierto?. A los obreros eso nos va, nos viene. Pero, hay otras cosas que también fueron criticadas: para mucha gente, por supuesto, y fundamentalmente peronistas, la cosa no empieza el 29 de mayo [...] Desde luego que el sindicato tiene una limitación, pero debe ajustar un tipo de relación en este punto que no se incline hacia un lado o hacia el otro sino que los abarque. Sin dejar bien sentado, por supuesto, los grupos armados, ni la insurrección ni tal o cual cosa, sino que abarque. Pienso que de esa forma, inclusive, da las posibilidades para que entre las mismas tendencias no haya desacuerdos, o sea, los unifique en el Programa también. En eso fundamentalmente el Peronismo de Base no apoyó el programa, o mejor dicho, no estaba identificado con el Programa. Nacimos desde el peronismo, nosotros, el Peronismo de Base y nosotros no nos encontramos en el programa; éste, empieza el 29 de mayo y para nosotros empieza mucho antes. Al no estar en el programa, nosotros estábamos de costado. Fundamentalmente eso se dio a nivel de tendencia, a nivel obrero todavía no [...]". Según estos mismos delegados, en la fábrica comenzaron a desarrollarse fundamentalmente las siguientes tendencias: el Peronismo de Base, la Vanguardia Comunista, la agrupación "14 de enero" y la "1° de mayo", ligada al PCR. Schmucler, H., Malecki, S. y Gordillo, M. *op cit.* pp. 215-217

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

de una asamblea se controlaba la participación con el respectivo carnet de afiliación. Resulta interesante lo que se señalaba en una entrevista:

“En un primer momento se dan las primeras salidas a la calle y se encuentran a la salida de fábrica con banderitas de todos colores, carteles de todos colores y se indignan, eso es real. Ahí es cuando yo entiendo que la gente se empieza a olvidar un poco de lo que hablábamos antes del fútbol y del box, entonces se empieza a plantear ese tipo de discusión que es para mí el primer tipo de discusión política que se da en la gente dentro de fábrica y a nivel de masa. Desde ahí empieza ese sí y no hasta que se hace total y no hay más temor ni más miedo, en un principio era un poco reacia inclusive a recibir un volante. Hoy no, hoy tiene avidez, quiere el volante parece que si le falta el volante a la mañana le falta algo, tanto es que el volante ya no hace falta que sea repartido de mano en mano sino dejarlo con una piedrita encima de un pilar para que la gente vaya y recoja su volante. Hasta ese punto se llegó, pienso que allí es donde empieza recién la clase obrera a darse cuenta que hace falta la unión con el estudiantado y empieza a comprender al estudiantado y a darse cuenta de que los dos son útiles uno para otro”¹³

Sin embargo, más allá de la armonía que parecía reinar en las relaciones, las tendencias reconocían un límite en las posibilidades de unificar las diferencias en una opción política común que se superpusiera por encima de ellas. De todas formas consideraban que se trataba del comienzo de un camino que era necesario transitar, en el cual los sindicatos cumplían un papel fundamental aunque con ciertos límites. Interrogados sobre la posibilidad de conformar un partido único, todos respondieron negativamente.¹⁴

Sin embargo poco se explicitaba acerca de cuáles eran los límites del sindicalismo, más allá de adjudicarlos a las características de la sociedad capitalista y a la función que en ella habían adquirido los sindicatos. Sólo encontramos una expresión que aludía también a la manera en que el propio modelo sindical podía reforzar el poder de las burocracias y limitar una función emancipadora:

“[...] El sindicato no es en este momento, aparte de SITRAC y SITRAM, un organismo puramente de los obreros, con independencia política, reivindicativa y con independencia de funcionamiento. A través de leyes que se iniciaron en el peronismo y que se profundiza con la ley de Asociaciones profesionales con Frondizi, el sindicato pasó a ser un organismo controlado desde el Estado y dejó de ser un organismo propiamente de los obreros como arma de lucha. SyS rompe con esa práctica tradicional, evidentemente que hay lazos que lo atan a esta sociedad y por lo tanto debe aceptar disposiciones de la Secretaría de Trabajo pero en lo fundamental crea un

¹³ *Ibidem*, delegado del PB, p. 224

¹⁴ El delegado del PCR señaló: “Yo lo diría desde mi tendencia, la “1º de Mayo”, que eso sería prácticamente imposible. Primero porque el partido político ya existe. Nosotros, el partido político de la clase, ya existe, por eso de esas tres tendencias formar un partido político, parece medio difícil porque lo que pasa es que nosotros tenemos claro que tenemos que empujar juntos y hacer acuerdos para la lucha. Hasta este momento no aparecen diferencias, pero en líneas políticas existen diferencias que hacen imposible la unión. Trabajamos juntos para la lucha sin problemas con una gran fraternidad, solidaridad de compañeros, pero en política existen profundas diferencias que imposibilitan desde luego llegar a unirse.” *Ibidem*, p. 227

nuevo tipo de sindicato, totalmente independiente en donde se discuten las reivindicaciones desde la política de la clase obrera. Ese es el sindicato que nosotros queremos crear y desarrollar. Evidentemente todavía le falta desarrollar porque existe todavía en esta sociedad.”¹⁵

Con relación a cómo se percibía el momento por el que estaban atravesando los sindicatos en cuanto a la posibilidad de plantear discusiones que trascendieran lo gremial, la visión era optimista en el sentido de considerar que el primer paso, el de la unificación de la clase, se había ya conseguido y se hacía necesario pasar al campo de la lucha política pero evitando despegarse de las bases, es decir sin caer en una lucha abstracta o teórica que distanciara a los dirigentes. De lo que se trataba era de, a través de la lucha reivindicativa, ser capaz de mostrar el punto límite hasta donde podía llegar la lucha sindical. Ponían como ejemplo las negociaciones en torno al convenio:

“[...] Pero el gobierno toma cartas en el asunto, entonces se le explica a los obreros de que ya la lucha sindical, que era la lucha de los obreros contra la patronal, no podemos seguirla porque nos han aplicado leyes que lo impiden. Entonces no es que a nosotros se nos haya ocurrido enfrentar al gobierno sino que se hace necesaria la lucha política o de lo contrario tenemos que aceptar lo que nos ofrece la patronal. Entonces con esos términos claros la gente entiende que la lucha política es una necesidad. De esa forma nunca se va a aislar la base de los dirigentes o de los más esclarecidos, por el contrario las bases van a estar más pegadas a los dirigentes porque esta lucha va a requerir más esclarecimiento que la lucha sindical porque los problemas son más complejos. [...] Este último tiempo se hacía reunión de delegados todas las noches donde un paritario informaba. No hay que dividir las cosas esto es lucha sindical, esto es lucha política, esto es lucha armada, sino que unas con otras son necesarias en determinados momentos. Incluso en el terreno de la lucha armada se vio como necesidad [...]”¹⁶

c) Dilemas frente a las estrategias de lucha

La discusión acerca de cuál sería la mejor estrategia para trascender la acción meramente sindical y encauzarla hacia el socialismo, dado que en definitiva y más allá de todas las variantes, ése era el objetivo que los definía como “clasistas”, implicó incluir en la discusión la posición a adoptar frente a quienes aparecían como los nuevos actores políticos en el convulsionado escenario de comienzos de los '70: las organizaciones armadas. Frente a ellas las entrevistas muestran distintas posiciones. No hay que olvidar que se trataba de una coyuntura de ascenso de este tipo de acciones, en el contexto de un gobierno militar que había lanzado la salida electoral pero que no generaba mucha confianza al respecto. Si bien en los pronunciamientos del SyS nunca se apoyó este tipo de acciones, algunos delegados referían a ciertas simpatías entre los trabajadores. Esto era percibido especialmente por el Peronismo de Base (PB). Otros, en cambio, como los delegados del Partido Comunista Revolucionario (PCR), eran enfáticos en destacar el error de estas acciones y lo contraproducente que podía resultar en el camino de esclarecimiento y fortaleza del movimiento obrero. Por ejemplo, señalaban:

“[...] En esa discusión con compañeros de grupos militares nos sentimos identificados con el contenido de la acción, pero no con la acción en sí. No con que esa es la forma de llegar al socialismo, y explico por qué. Nosotros aprendemos de la práctica que

¹⁵ *Ibidem* p. 229

¹⁶ *Ibidem*, p. 248

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

hacemos nosotros mismos y de nuestros hermanos obreros. Hay un hecho común que a nosotros nos llega muy profundamente, el conflicto que tuvimos en Rosario los compañeros de la carne. El conflicto se resuelve por la participación concreta de un grupo militar, no por la acción de la burocracia traidora.[...] A la semana se hace una asamblea de los compañeros de la carne en donde la Comisión Directiva plantea a alrededor de 3000 obreros que se apruebe lo actuado por ellos. Y lo logra. Nosotros admiramos esos grupos pero como tendencia de izquierda nos sentimos muy dolidos porque es un triunfo de la derecha. La práctica demuestra que este hecho no hizo avanzar ni en conciencia ni en combatividad porque la clase obrera no se sintió dueña de ese hecho [...]"¹⁷

Algunas reflexiones finales

La discusión sobre la autonomía obrera y sindical fue obturada tras la disolución de los sindicatos producida a fines de 1971. Volvió a instalarse con la recuperación democrática de 1983, esta vez como propuesta del gobierno radical con el proyecto Mucci y también como un recurso de los gremios para frenar esa supuesta intromisión del Estado. Se reinstaló nuevamente en los '90, impulsada por los sindicatos opositores al menemismo que constituyeron el Congreso y luego Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), planteando por primera vez un modelo de organización sindical alternativo. Como se podrá advertir, los contenidos y los actores involucrados en las propuestas fueron muy diversos, sin que se haya generado todavía un debate de fondo e integral sobre las implicancias de las actuales formas de organización sindical y sus consecuencias en el mundo del trabajo tras los profundos cambios operados en la relación salarial. En este trabajo intenté recuperar algunas de las dimensiones presentes en esa discusión, desde la perspectiva de los actores que la sostuvieron y atendiendo a sus condiciones de producción, y considerar no las que aparecieron plasmadas en los documentos oficiales del SyS –mucho más conocidos y analizados- sino el trasfondo de esa construcción, con la intención de contribuir a desmenuzar una cuestión muchas veces enunciada – a veces como slogan- pero pocas estudiada en toda su complejidad. Como señalamos, la discusión del SyS fue interrumpida, lo que no nos permite conocer cuál hubiera sido el desenlace y trayectoria de la demanda de autonomía obrera. De todas maneras lo planteado puede aparecer como una invitación a indagar sobre ello y a seguir reflexionando sobre sus diversos y cambiantes sentidos.

¹⁷ *Ibidem*, p. 228